

VIDA I ESCRITOS de don José Joaquín Vallejo.—Discurso de incorporación de don Domingo Arteaga Alemparte en la Facultad de Filosofía i Humanidades, de la Universidad de Chile, leído en la sesión que celebró el 20 de Julio de 1865.

Señores:

Habeis querido llamarme a tomar asiento entre vosotros, i obedeciendo a vuestro llamado, vengo a daros las mas sentidas gracias por el honor que me habeis hecho al elejirme miembro de esta docta Facultad. Mi agradecimiento es tanto mas profundo, cuanto que he traducido fielmente el significado de vuestra eleccion. Si ella no puede importar una recompensa, es en cambio un estímulo poderoso para empeñarme a proseguir con nuevo ardor el camino del estudio. Hermoso camino, que nunca frecuentaron los hombres inútilmente; en que los desgraciados hallan los mas nobles i eficaces consuelos; en que los felices de la tierra encuentran el mejor preservativo del ocio, que envilece i mata la felicidad. Hermoso camino, cuya utilidad i atractivos se multiplican cuando se llega a tener, como yo, compañeros de viaje tan benévulos i experimentados como vosotros.

Un amor a las letras desinteresado i sincero, que nació con mis primeros afectos, que sobrevivió a las brillantes cuanto fugaces aspiraciones de la primera juventud, i a que debo algunas de las mas puras satisfacciones de mi vida, es cuanto puedo ofrecer para contribuir a la obra de civilizacion de que estais encargados. Mi contribucion es mui escasa, lo confieso con verdadero pesar.

Este sentimiento se me hace mas vivo considerando que me habeis destinado a suceder a don José Joaquín Vallejo, hombre poco comun, talento sólido i brillante, injenio feliz, cuyas producciones figurarian con ventaja aun en literaturas mas antiguas que la nuestra.

Ni puedo, por otra parte, recordar sin pena la amarga burla de la suerte que, susrayendo de la vida de la razon a un espíritu claro i cultivado, e invalidando así vuestros primeros votos, privó al señor Vallejo de un digno sucesor, a esta Facultad de un colaborador precioso, i a nuestra literatura de un escritor de mucho mérito.

Pero todavía es lícito esperar que la existencia intelectual de don Manuel Carrasco Albano no sea un hermoso libro condenado irrevocablemente a quedar inconcluso.

En cuanto al señor Vallejo, solo nos resta aprender, en su vida i en sus escritos, a apreciarle i a admirarle.

Nacido en 1809, muerto en 1858, don José Joaquín Vallejo paso demasiado aprisa por este mundo. Naturalmente su carrera literaria debia ser breve, sus producciones durables debian ser escasas. La brevedad de la una i la escasez de las otras hubieron de aumentarse por las vicisitudes de su vida i por el carácter de sus escritos. Solo despues de haber cumplido 30 años de edad, se dedicó tal vez al cultivo de las letras, de que se alejaba para siempre diez años mas tarde. Por otro lado, el campo de su actividad literaria fué constantemente la prensa periódica, cuyas obras compiten, de ordinario, en fugacidad con las rosas.

Pertenecia el señor Vallejo a una familia de Copiapó, que haciendo sacrificios acaso superiores a su modesta fortuna, le envió a Santiago a cursar los estudios de abogado. El jóven copiapino estudió las humanidades en el colejio de Mora, cuna intelectual de muchos hombres eminentes de nuestra época; pero cuando este famoso establecimiento se hubo cerrado, suspendió sus estudios, sin llegar nunca a realizar el sueño dorado de los padres de familia chilenos, sin llegar nunca a obtener el diploma de licenciado en leyes. En cuanto al complemento de su educacion literaria, debió de encomendarlo principalmente a sus esfuerzos aislados, a la accion de una lectura perseverante i reflexiva, si bien poco esterisa i variada.

No obstante su inclinacion al partido liberal de entónces, al partido *pipiolo*, era nombrado, el año 1834, secretario de la Intendencia del Maule. Imperaba a la sazón en muchas de nuestras provincias un sistema político i administrativo que les daba cierto aire de satrapías, i que no estaba mui de acuerdo con las nociones de derecho público del secretario liberal. Vallejo no tardó mucho tiempo en disgustarse de su empleo i lo abandonó, llevando consigo recuerdos tenaces de aquella manera de gobernar pronunciadamente asiática, i ese intelijente celo que mostró siempre por el bienestar i fueros provinciales.

Sin salir de la provincia del Maule, el secretario se hizo comerciante; pero la suerte no le sonrió en su nueva ocupacion. Cansado de especulaciones desgraciadas, resolvió el año 1841 volverse a Copiapó, adonde le llamaba todo: —su familia, su aficion a las minas, su amor entrañable e ilustrado al lugar de su nacimiento.

Hasta entónces sus trabajos literarios no habian pasado probablemente de uno que otro escrito político destinado a los periódicos de circunstancias que hizo nacer la crisis electoral de 1841. Su talento

de escritor era ya conocido i celebrado por sus amigos, pero no comenzó a revelarse al público hasta aquel año, en que hacia una escursion a la cordillera de Santiago i publicaba una carta a propósito de su escursion. En esta pieza descriptiva brillaban algunas de las grandes dotes que habian de labrarle mas tarde su reputacion literaria, aunque su estilo se resintiese todavía de poca firmeza i de cierta exajeracion de sentimientos.

Vallejo llegaba a Copiapó, a aquella *isla del desierto*, como él la llama en uno de sus primeros artículos, a tiempo que la prosperidad de los minerales la levantaba de su postracion i le infundia una nueva vida, robusta, floreciente, opulenta. En este pais privilegiado que habitamos, cuando los montes dejan de alimentar las raices del roble o del espino, crían oro, plata o cobre. Por eso, la estéril provincia de Atacama no es la parte menos preciosa e interesante de nuestro territorio.

Allí encontró Vallejo su verdadero centro i desplegó toda la variada actividad de que era susceptible. Al paso que cultivaba la letras, ejercitaba la profesion de *tinterillo* i se empeñaba en negocios de minas. La profesion de tinterillo satisfacía las exigencias de su vida real, era la prosa de su existencia; las minas i las letras eran la poesía de su vida, fomentaban sus dos marcadas ambiciones de gloria i de fortuna.

Despues de algunos años de labor i de expectativa, Vallejo alcanzó lo que alcanzan pocos hombres:—ver colmadas sus principales aspiraciones. Primero las letras le hicieron célebre, en seguida la mina le hicieron rico. Por manera que cuando llegaron las elecciones de diputados de 1849, podía proponerse a los electores de Vallenar i Freirina como un candidato irreprochable. Sus títulos a la diputacion eran buenos i multiplicados:

Habia adquirido honorablemente una cuantiosa fortuna, que habia empleado en empresas útiles al progreso jeneral.

Habia sido por algunos años colaborador del *Mercurio* de Valparaiso, i en 1845, a despecho de preocupaciones influentes i aun agresivas, habia fundado en Copiapó, con el título de *El Copiapino*, una publicacion periódica que todavía existe. Colaborador o redactor, habia discutido siempre los asuntos públicos, i en especial los de su localidad, con raro talento, con criterio sano, con elevacion de miras; habia abogado ardientemente por los intereses provinciales, demasiado desatendidos, i en contra de nuestra exuberante centralizacion gubernativa; habia combatido los desmanes de las autoridades subal-

ternas con noble independencia i aun arrostrando el baston de algun gobernador irascible; habia hecho una guerra sin cuartel a los malos hábitos, a la ciega rutina, que entorpecian los adelantamientos industriales de Copiapó, i fomentado con entusiasmo todo proyecto destinado a favorecerlos.

Habia ilustrado i enriquecido la literatura chilena con una série de artículos en que, bajo el seudónimo de *Jotabeche*, ora pintaba las costumbres de Copiapó i del pais en jeneral, ora contaba deliciosamente la historia i la mitología de aquellos afamados minerales, ya escarnecia los abusos políticos, ya motejaba los vicios i ridículos sociales, o bien describía en animados cuadros algun episodio de los tiempos de la independencia. Estos artículos, chispeantes de ingenio, de gracia, de intencion i buen decir, salpicados a veces de sátiras delicadas, de oportunas ironías, sombreados en ocasiones por las suaves tintas de una melancolía espontánea i natural, notables siempre por la sobriedad i buen gusto del estilo, se habian publicado en el *Mercurio*, en el *Semanario*, en *El Copiapino*, habian sido coleccionados en 1847, i le habian granjeado la mas merecida fama literaria, una incontestable i jeneral popularidad.

Tales eran los títulos con que Vallejo pretendia la representacion de Vallenar i Freirina. Por lo demas, aunque habia permanecido léjos del juego de los partidos militantes, sus convicciones i principios políticos gravitaban visiblemente al partido liberal. Así es que muchos de sus admiradores sufrieron una penosa decepcion cuando, una vez diputado, fué a tomar lugar en las filas del bando conservador que el señor Montt encabezaba. A la verdad, ello no era mas que una consecuencia de las leyes a que obedece la organizacion de nuestros partidos, en la cual las simpatías personales forman casi siempre el núcleo, las conexiones de principios solo la corteza.

Vallejo habia nacido escritor, pero nó orador. La contestura sutil i complicada de su ingenio le hacia inadecuado para los rápidos movimientos, para las bruscas sacudidas de la tribuna, en la que la descamada simplicidad del pensamiento, la frase breve i cortante, la severa dialéctica, la peroracion apasionada arrebatan de ordinario la persuasion i los aplausos. No podia, pues, tocarle sino un papel secundario en aquel Congreso, o con mas exactitud, en aquella Cámara de Diputados de 1849, en que las mas altas cuestiones de política i administracion se discutieron por los mas poderosos i brillantes de nuestros oradores. Si fuera permitido comparar las nobilísimas luchas del parlamento con las bárbaras corridas de toros españolas, me atre-

vería a decir que el diputado por ValLENAR fué en aquella hermosa asamblea un audaz banderillero, pero nunca una primera espada. Sus interrupciones picarescas i pinzantes, sus réplicas vivas i a veces sangrientas le hacían un adversario molesto, i valían mas sin duda que algun discurso suyo ingeniosamente elaborado e impregnado del aceite de la lámpara de trabajo. Sin embargo, fuera del terreno oratorio desempeñó dignamente el mandato de sus electores, i no debe pasarse en silencio su honrosa iniciativa en una lei benéfica a la libertad personal, en la lei que abolió los pasaportes.

Pero Vallejo no encontraba la espresion peculiarmente apropiada a su talento, sino al salir del recinto del Congreso para enviar a la *Tribuna* o al *Mercurio* algun artículo concienzudo sobre las cuestiones palpitantes, o alguna reseña zumbona i maligna de la última sesion legislativa. Apénas habia tomado la pluma, recobraba toda la fuerza i toda la gracia de su escojida intelijencia.

Los trastornos políticos de 1851 envolvieron en su vorájiné a Vallejo, que habia apoyado la candidatura del señor Montt a la presidencia de la República, i que contribuyó activamente a dominar la formidable resistencia suscitada en contra del gobierno de aquel majistrado. Tuvo la fortuna de ver coronados sus esfuerzos por el triunfo, pero, como a los demas vencedores, le cupo un triste lote de acriminaciones i de odios.[^]

A principios del año de 1853, llegaba Vallejo a la Paz investido del carácter de Encargado de Negocios de Chile. Nuestras relaciones diplomáticas con Bolivia no estaban por entónces en el pié mas satisfactorio. La administracion del jeneral Beizú alegaba contra nosotros muchos motivos de queja, entre los cuales figuraban en primer término la sempiterna cuestion de límites, la cordial acogida hecha por los chilenos al jeneral Baillivian, i el refujio que habian buscado en este país algunos fanáticos políticos de la peor descripcion. El gobierno Boliviano ponía dificultades para admitir a nuestro agente diplomático, miéntras no se hubiera dado satisfaccion a esos agravios. El Encargado de Negocios de Chile no fué reconocido oficialmente, sino a costa de una transaccion en que mostró sin duda mas espíritu de conciliacion que entereza. En aquella coyuntura Vallejo olvidó tal vez que la flexibilidad del diplomático debe ser la del acero, i no la de la caña: debe ser fuerza, i no debilidad.

Con esa mision diplomática poco fecunda i de corta duracion concluyó su carrera pública. La salud habia comenzado a abandonarle; necesitaba urjentemente los cuidados del hogar doméstico, el reposo de

la vida privada. Se despidió para siempre de la política, como, tiempo hacia, se había despedido de las letras. En medio de su retiro trabajó eficazmente, sin embargo, por la prosperidad de Copiapó, i los ferrocarriles de la provincia de Atacama deben mucho a su acertada intervencion.

En 1857 volvía a Chile despues de un viaje de salud, en que debía haber alcanzado hasta Europa, i en que solo había llegado a Buenos-Aires. El 27 de setiembre del siguiente año moría prematuramente en Copiapó.

En el lijero recuerdo que acabo de hacer de la vida del señor Vallejo, habeis podido, señores, comprobar la exactitud de mi primera observacion acerca de la brevedad de su carrera literaria, i de la escasez de sus producciones durables. Su entrada en aquella carrera fué tardía; la forma de sus producciones fué el artículo de periódico, destinado con frecuencia a morir, como la abeja, apénas herido el objeto que persigue.

Estas dos circunstancias han disminuido considerablemente su herencia literaria, reduciéndola a un volúmen de 300 pájinas, en que se hallan recopilados 40 artículos de *Jotabeche*, i cuyas proporciones poco lograría aumentar un compilador escrupuloso. Pero, por otra parte, apénas puede desconocerse que esas mismas circunstancias han ejercido grande influencia en la popularidad, en la perfeccion i en la orijinalidad de los escritos del eminente articulista.

En nuestros dias el artículo de periódico, no solo ha llegado a formar un jénero literario nuevo, sino que ha impreso a las letras esa tendencia predominante en los hechos mas jenerales de la presente civilizacion; tendencia que me permitiréis llamar democracia, a falta de otra palabra mas propia.

A la verdad, la democracia es la síntesis de los progresos actuales. Me parece verla, no ménos que en la igualdad política i civil, por donde quiera que se atenúan las diferencias, que se acortan las distancias entre las sociedades humanas, i entre las clases de cada sociedad. La diviso en los telégrafos eléctricos i en la navegacion por vapor, que acercan las naciones unas a otras. La diviso en el progreso de las manufacturas, en la perfeccion de sus imitaciones, que suministran telas a bajo precio iguales en apariencia a los mas preciados tejidos. La diviso en los trajes, cuya forma i condicion son unas mismas para el pobre i para el opulento. La diviso en la simplificacion de los hábitos i costumbres, que ha jeneralizado i hecho fácil el trato social, desterrando ceremoniosas etiquetas. La diviso en la multipli-

cacion de las máquinas de la industria, que ha emancipado de un trabajo manual embrutecedor a millares de hombres. La diviso en los ferrocarriles, que ponen al alcance de los mas modestos haberes una locomocion espedita. Pero la diviso sobre todo en el periódico, que el mas indijente puede adquirir, que el mas atareado puede leer, en cuyas discusiones puede tomar parte un gran número de personas, en que las mas arduas cuestiones se presentan bajo un aspecto accesible a los mas ignorantes.

Ademas, el periódico, por su fugacidad misma, por su infinita variedad de asuntos, por su rápida circulacion, se armoniza perfectamente con el espíritu de nuestra época, sediento de novedades, de emociones i de ciencia, dominado por una actividad, por una inquietud intelectual que ajita todas las clases sociales.

Por eso, de todos los escritores el periodista es hoy en dia el que mas fácilmente puede llegar a sentarse en el codiciado trono de la popularidad. I me parece innegable que el incomparable *Jotabeche* debió en alguna parte la suya a su carácter de periodista.

Pero su popularidad no habria venido hasta nosotros, habria sido tan efimera como muchos de sus artículos, si no se hubiera cifrado en sus relevantes cualidades de escritor: —en una observacion penetrante i exacta, en una fuerte orijinalidad de juicios, en un buen gusto rara vez desmentido.

Habiendo escrito en la primera juventud, ¿habria podido el señor Vallejo desplegar esas cualidades capitales? Me inclino a pensar que nó.

En medio de nuestra época de libre exámen, hai una libertad que los hombres alcanzan dificilmente, i que muchos mueren sin haber alcanzado ni aun conocido. Esta libertad es la de pensar por nosotros mismos; fruto esquisito del talento, de la ilustracion i de la experiencia, pero fruto que pocas veces madura al principio de la primavera.

En los primeros años de la juventud el hombre vive poco dentro de sí. Su imaginacion impetuosa se ajita sin descanso atraida por los mil incentivos del mundo exterior: —por los resplandores de la gloria, por el brillo de la riqueza, por las fascinaciones del poder, por las promesas del deleite. Sus sentimientos se encienden i se apagan incessantemente, al capricho de esa imaginacion avasalladora. Su razon aturdida no encuentra la serenidad i el reposo necesarios para formarse convicciones propias i firmes, i las toma prestadas de las opiniones en bega. En la primera juventud, el hombre quiere ser siempre actor,

nunca espectador. Es capaz de muchos heroismos teatrales i estrepitosos, incapaz del sacrificio silencioso i anónimo. Aunque vive fuera de sí, está lleno de su personalidad, i hace poco aprecio de la personalidad ajena.

Solo cuando las decepciones, el dolor, la pesada mano de la realidad han puesto término a ese carnaval del espíritu, entra el hombre en sí mismo, se contempla, se examina, aprende a conocerse, se hace dueño de su ser. Solo entónces, somos verdaderamente libres. La razon, señora de nuestra alma, busca la verdad con sincera independencia; la imaginacion se educa i morijera; los afectos se rectifican, se acrisolan, se hacen estables, serios i profundos. Momento propicio para abservar el corazon humano i la comedia de la vida.

En tal momento emprendió *Jotabeche* su carrera de escritor observador i crítico, i a mi juicio, esta circunstancia no fué estraña a la excelencia de sus obras, ni contribuyó poco a precaverle de los escollos que encontraba a su paso.

Su raro talento de observacion, aleccionado por el trato i conocimiento de los hombres, por la esperiencia de la vida, por las contrariedades de la fortuna, pudo ejercitarse con seguridad amplitud, perseguir en los mas recónditos asilos las flaquezas i ridículos sociales, hacerse superior al influjo de las preocupaciones, de las ideas reinantes, de las tradiciones del hogar i del colejio.

Jotabeche escribia en un tiempo en que la manía del romanticismo estraviaba el criterio de nuestros jóvenes literatos i les inspiraba producciones infestadas de exajeracion i de mal gusto; en un tiempo en que la lengua de Cervantes era maltratada miserablemente hasta en su ortografía. La independencia intelectual de *Jotabeche* preservó de tan deplorable contajo sus obras, en que reina de continuo la elegancia, la sobriedad, la verdad de los pensamientos, la naturalidad de los afectos, la propiedad de las imágenes, la palpitante exactitud; pintoresca viveza de las descripciones, i que están escritas con una correccion i pureza de lenguaje bastantes a justificar, de un modo relativo i con ciertas salvedades, su jeneral reputacion de buen hablista.

Poseia *Jotabeche* conocimientos literarios inferiores a los de algunos de sus contemporáneos, cuyas obras están ya olvidadas. Entretanto, sus artículos de costumbres viven i vivirán siempre en la memoria de los amantes de las buenas letras. ¿Por qué? porque todos ellos están marcados con el sello de una fuerte originalidad.

Esta cualidad envidiable era tan pronunciada en la índole literaria de Vallejo, que no pudo amortiguarla ni aun su constante estudio

del célebre autor español don Mariano José de Larra, a quien profesaba una admiración profunda. Sus retratos majistrales del *provinciano*, del *liberal*, del *chismoso*, sus animados cuadros de la casa del *enfermo*, de la *cuarema*, de las *tertulias*, de un *viajecito por mar*, de Copiapó, de Vallenar, de Valparaíso, de Santiago, no los copió ni pudo copiarlos de los artículos de *Figaro*. Para pintarlos, buscó las tintas en la observación sagaz i paciente de la sociedad chilena, en seguida las deslió i mezcló hábilmente en la paleta de su ideal, i con su pincel maestro comunicó vida a esos lienzos que se llaman los *artículos de Jotabeche*. Hermosos lienzos, en que la gracia del ingenio, el humor festivo i picaresco, una parca i amable melancolía, una ironía discreta, una sátira cortada en puntas de diamante, han distribuido felizmente las luces i las sombras, i realzado con la belleza del colorido la pureza i corrección del dibujo. Hermosos artículos, que serán siempre el encanto de los que saben gustar los frutos literarios, i que mas tarde ausiliarán poderosamente al historiador en el estudio de las mudanzas i transformaciones de nuestra sociedad, de nuestros hábitos, de nuestras costumbres.

Con la temprana desaparición del señor Vallejo, no fué la literatura chilena la única que lloró una gran pérdida. Chile, i en especial Copiapó, perdió un buen ciudadano, los amigos de Vallejo un noble corazón.

El amaba cordialmente a Chile, pero sobre todo a Copiapó. Su cariño al lugar de su nacimiento no se debilitó jamás. En la próspera como en la adversa fortuna, pobre tinterillo u opulento minero, trabajó con igual ardor por el progreso de su localidad, i demostró prácticamente la eficacia de la iniciativa individual para combatir la funesta influencia de la centralización política i administrativa sobre la suerte poco risueña de nuestras provincias.

Los amigos de Vallejo también le encontraron igual en la prosperidad i en la desgracia. Ellos recuerdan todavía aquel carácter vivo, amable, franco, jeneroso, jovial; aquella conservación llena de amabilidad i de chispa; aquella *sangre lijera* que circulaba por sus venas; aquella tierna solicitud con que cultivaba todos los dulces sentimientos del hogar i de la familia, en los cuales, por desgracia, se vió sometido a duras pruebas en sus últimos días.

Tal me parece que fué, señores, el compañero que habeis perdido, i a quien me habeis llamado a suceder. Si no soi digno de ocupar su puesto, quisiera, a lo ménos, haber acertado a juzgar con impar-

cialidad su talento i su carácter, i a honrarle así e la única manera que debe ser honrado el mérito.

Honrando debidamente a uno de vuestros ilustres muertos, os habria dado la mejor prueba del alto aprecio que os profeso a vosotros mismos, entre quienes veo con alegría mas de un maestro cuyas sábias lecciones no he olvidado, mas de un ingenio cuyas nobles creaciones estoi acostumbrado a admirar.

Esta feliz circunstancia me sostiene i alienta al tomar parte en vuestra obra, mui elevada i mui benéfica por cierto. Formar hombres ilustrados es formar hombres dignos i libres, es llevar la mejor ofrenda al altar del verdadero progreso, de ese progreso que consiste en la victoria de la libertad intelijente del hombre sobre la ciega fatalidad.

Porque la ciega fatalidad no solo existe en la naturaleza, sino tambien en el alma humana. Allí se llama fuerza inconsciente, lei necesaria; aquí se llama superstición, preocupacion, rutina, pasion, vicio.

El día que el hombre lanzó al mar la primera nave i la hizo surcar las olas, el progreso obtuvo un gran triunfo. Esa fatalidad que se llama el océano, estaba vencida por nuestra voluntad libre e intelijente: la barrera se habia convertido en camino de las comunicaciones internacionales.

El día que un hombre llega a ser ilustrado, el progreso obtiene un triunfo no ménos grande. Hai una intelijencia mas que ha tocado las playas de la libertad moral, cruzando esotro vasto océano, superando esotra inmensa fatalidad que se llama la ignorancia.

*BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de
julio de 1866.*

RAZON, POR ÓRDEN ALFABÉTICO, 1.º DE LOS DIARIOS I PERIÓDICOS, I 2.º DE LAS OBRAS, OPÚSCULOS, FOLLETOS I HOJAS SUELTAS, QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA I OTRAS DISPOSICIONES SUPREMAS, HAN SIDO ENTREGADAS AL ESTABLECIMIENTO DURANTE ESTE TIEMPO; 3.º DE LO QUE SOLO SE HA ENTREGADO UN EJEMPLAR, O ENTREGÁNDOSE INCOMPLETO; 4.º DE LO QUE NO SE HA ENTREGADO EJEMPLAR ALGUNO, NO OBSTANTE LA PUBLICACION HECHA; 5.º DE LO QUE SE HA ENTREGADO TRES EJEMPLARES PARA OBTENER PRIVILEJIO DE PROPIEDAD LITERARIA; 6.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR OBSEQUIO; 7.º DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR COMPRA; 8.º DE LAS OBRAS QUE HAN SIDO LEIDAS POR LOS CONCURRENTES A LOS DOS DEPARTAMENTOS DE LA